UN DIAMANTE EN BRUTO

Lee: Romanos 5:1-5 (RVR1960)

Natalia dejo caer su maleta de libros en un rincón de la cocina de su abuela. Se negó a recibirle galletas de maní y leche.
No gracias, abuelita -dijo-. No tengo ganas de comer. En medio de suspiros agrego:
¡Nada me sale bien! Incluso oraste conmigo para que me fuera bien en el examen de matemática, pero no funcionó. Una lágrima corrió por su mejilla.
Ay, abuelita, no me gusta la escuela. Ni siquiera me gustó la clase de gimnasia hoy. ¡Nos obligaron a realizar todo tipo de ejercicios! Y mis papás no me dejan tener un cachorrito. El medico dice que soy alérgica a ellos.
La abuela le paso un pañuelo. Luego saco cuidadosamente el anillo de diamante de su dedo.
Échale un vistazo -le dijo mientras sostenía el preciado anillo-. ¿Sabes algo de diamantes?
Natalia lo tomo.
Bueno, sé que son lindos y muy costosos –dijo-, y que los extraen en minas. Creo que un diamante terminado requiere muchísimo tiempo.
Puso el anillo en su dedo y lo acerco a la luz.
¡Oh, mira como brilla! –agregó-.
La abuela asintió. Ese no es el aspecto de los diamantes cuando salen de la tierra –dijo-. Se necesita un joyero experto que tome el diamante en bruto y con sumo cuidado lo pula y haga brillar.
Recuerdo que estudié eso en la escuela -añadió Natalia-. Se utiliza una herramienta muy afilada y cualquier desliz puede quebrar el diamante y hacerlo añicos.
Así es, ¿sabías que somos como ¨diamantes en bruto¨, Natalia? -le pregunto la abuela-. En nuestro caso Dios es el joyero por excelencia. Aunque las herramientas que emplea, como las desilusiones, nos desagradan, Él las usa para darnos fuerza y hermosura. Y Él nunca comete errores. Si confiamos en Él, nunca permitirá que suframos daño alguno.
Mientas Natalia admiraba el diamante, la abuela puso algunas galletas sobre la mesa. Esta vez Natalia se las comió gustosa.

¿Qué tal tú?	**Memoriza:**
¿Te has sentido decepcionado después de haberle pedido ayuda a Dios en la escuela y que las cosas no ocurrieran como esperabas? ¿Por qué crees que Dios permite lo que no te gusta? Confía en Él para todo, y deja que el joyero por excelencia haga de ti un hermoso ¨diamante¨. Necesitamos de las pruebas para convertirnos en hermosos diamantes moldeados por Dios.	Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos. *Salmos 25:2*